

HOMENAJE AL DR. GUILLERMO ESTÉVEZ BOERO

en el 50 aniversario de su elección como presidente de FUA

ÍNDICE

- Presentación de Inés Bertero, Presidenta de la Fundación Estevez Boero.
- Presentación de Mariano Cuvertino, Secretario General del MNR.
- Acerca de la Universidad N^o VI, Guillermo Estevez Boero.

Composición Mesa Nacional del MNR

Bahía Blanca: José Felice.

Buenos Aires: Hernán Arce.

Chaco: Alejandro Rodríguez.

Córdoba: Alejandro Miraglia.

Entre Ríos: Javier Cabrol.

Jujuy: Daniel Rojas.

La Pampa: Gabriel Goñi.

Litoral: Julio Garibaldi.

Mar del Plata: Maximiliano Diaz.

Mendoza: Sebastián Melchor.

Neuquén: Noelia Cabeza.

Río Cuarto: Andrés Fernandez.

Río Negro: Carlos Etchepareborda.

Rosario: María Sol Ferrero.

Salta: Mariana Torres.

San Juan: Pedro Reinoso.

UTN: Emmanuel Zambroni.

Secretario General: Mariano Cuvertino.

PRESENTACIÓN

Inés Bertero

Presidenta de la Fundación Estévez Boero

La presente publicación se edita en conmemoración del 50º aniversario de la elección de Guillermo Estévez Boero como presidente de la Federación Universitaria Argentina; acontecimiento que culminó con su etapa de formación y de militancia reformista en el seno de la Universidad Nacional del Litoral y que anticipó la fundación del M.N.R (Movimiento Nacional Reformista).

A partir del golpe de estado de 1955, se inicia en el seno de la Universidad un movimiento de renovación estudiantil, que toma distancia de los movimientos tradicionales que habían apoyado dicho golpe de estado. Un grupo de estudiantes independientes pertenecientes al “Grupo Universitario Renovación”, donde militaba Guillermo Estévez Boero y la agrupación “Avanzada Reformista” de la Universidad Nacional de La Plata, junto a jóvenes provenientes del Partido Socialista y del Partido Comunista liderados por Bernardo Kleiner, logran constituir una mayoría que triunfa en el congreso de la F.U.A celebrado en la ciudad de Córdoba el 18 de Octubre de 1959.

Venían de compartir en las calles la lucha estudiantil por la “Laica o Libre”, que rompía con la tradición laica de la Universidad argentina. Este movimiento estudiantil heterogéneo, que ya tenía proyecciones en las Universidades de Córdoba y Tucumán, va adquiriendo mayor definición dentro del ideario socialista, dando origen en 1960 al M.N.R.

En 1961, nace en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Rosario, la agrupación “Pueblo y Reforma Indoamericana” (APRI), que contó con el núcleo más numeroso y formado de militantes, de donde surgieron algunos de los actuales dirigentes del Partido Socialista. Entre ellos, nuestro recordado Ernesto Jaimovich, a quien todos reconocen como el dirigente universitario más brillante por su formación, visión y entrega, por esos años.

El 29 de Junio de 1966, un nuevo golpe de estado derroca al presidente radical Arturo Illia, se intervienen las universidades nacionales, dando inicio a una etapa de grandes movilizaciones populares. En estos años el MNR sostiene un duro debate con

diferentes sectores de izquierda que participan de la resistencia, pero que desconocen a la salida democrática como una herramienta válida.

Los jóvenes del MNR proceden a denunciar de inmediato el carácter antinacional del gobierno militar y a trabajar por la organización de los sectores populares en un Frente del Pueblo -como una alianza programática de los trabajadores y de los sectores medios- para enfrentar a los intereses de adentro y de afuera que trabajaban sobre las divisiones del campo popular para producir los golpes de estado. Asimismo plantea la convocatoria a elecciones libres y sin proscripciones por entender que la lucha por la independencia nacional está ligada a la lucha por la democracia.

Tras una breve experiencia democrática, en 1976 los argentinos sufrimos un nuevo golpe de estado, dando inicio a una etapa en la cual el terror de estado fue el elemento esencial, pero no excluyente, ya que comienza una profunda reestructuración de la sociedad civil y simultáneamente del estado y su relación con el mercado.

El MNR, está próximo a cumplir sus primeros 50 años de existencia; su desarrollo se ha consolidado con bases sólidas y objetivos claros en la militancia de miles de jóvenes argentinos, durante las noches negras de nuestra historia y en democracia.

Como lo señalaba Guillermo: “El desafío de los reformistas en la universidad de hoy, reside en no encerrarse simplemente en la respuesta a la coyuntura, en no convertirse en ecónomos de la universidad, sino en generar una respuesta que proyecte la universidad a un futuro distinto, donde se desarrolle la capacidad creadora y realizadora de los jóvenes, que les permita asumir racionalmente su libertad”.

La publicación que estamos presentando reedita una participación de Guillermo Estévez Boero, el Acerca de la Universidad N^o VI, donde se desarrollan sus líneas programáticas.

PRESENTACIÓN

Mariano Cuvertino

Secretario General del MNR.

Esta publicación nace con dos objetivos, por un lado recordar el 50 aniversario de la elección como Presidente de FUA de nuestro compañero y maestro Guillermo Estevez Boero, quién fuera uno de los fundadores del Movimiento Nacional Reformista y que con su vida y palabra aportara al desarrollo de este sueño que aún hoy nos mantiene unidos; por otro, traer a colación debates e ideas que con el devenir de la historia toman fuerza y se constituyen en lecturas ineludibles para la comprensión de nuestro tiempo.

Así, promediando el Siglo XX, surgen en el seno del movimiento universitario, nuevas interpretaciones, ideas y actitudes críticas frente a las posturas mantenidas por los organismos estudiantiles ante el desarrollo de la realidad política nacional y las formas de los movimientos populares en nuestro país.

Tal es así que en 1955 el país sufre las consecuencias del Golpe de Estado de la Revolución Libertadora, y el Centro de Estudiantes de Derecho y de Ingeniería Química de Santa Fe, entre otros, se pronuncian en contra del mismo.

Este fue un momento crítico para la vida del movimiento estudiantil al interior del cual se producía una gran renovación. El Congreso Nacional de Centros del año '58, atravesado con el gran debate por la Laica o Libre, en la que Guillermo escribiera la famosa Carta Abierta a Gabriel del Mazo, veía resurgir un movimiento universitario diferente a lo que había sido el tradicional hasta ese entonces.

Las nuevas tendencias políticas se desarrollaron hasta constituir una fuerza importante dentro de la FUA, que logró ganar el Congreso realizado el 18 de octubre de 1959 en Córdoba, donde Guillermo Estévez Boero resulta electo Presidente de la Federación Universitaria Argentina.

El resultado de todo este proceso será la creación del Movimiento Nacional Reformista un año más tarde, el cual, por un lado buscará orientar el desarrollo del movimiento universitario a los fines de una Universidad de masas, preocupado por la realidad de los estudiantes y los trabajadores y por el rol de la Universidad en la nación argentina; y por otro lado constituirá su orientación política aportando desde la teoría y la práctica,

con toda su fuerza, a la fusión del movimiento universitario con las grandes mayorías nacionales en la lucha por la independencia nacional.

Desde aquel entonces hasta nuestros tiempos han ocurrido transformaciones intensas que impactaron tanto en la Nación, como en la Universidad Pública y en el movimiento estudiantil. La Universidad Pública se ha replegado sobre sí misma, ha abandonado su eje fundacional mediante una reducción drástica del pensamiento y la reflexión a la aplicación acrítica de la técnica, al logro de la eficiencia y a la realización de la ganancia empresarial-corporativa.

El golpe militar de 1976 implicó una ruptura sustancial en nuestro país. Durante el mismo y fundamentalmente en la década del 90, se produjo y continúa produciendo un fuerte avance del poder económico concentrado y se instaló de manera hegemónica el mercado como mecanismo de organización de la vida social, se desarticularon y precarizaron los principales mecanismos de inclusión de la etapa anterior y ocurrió un profundo retroceso del Estado Nación como regulador de la vida económica y garante de la vida social.

El resultado: una sociedad profundamente fragmentada, donde las mayorías nacionales se pauperizaron, económica, moral, cultural y políticamente, con fracturas internas montadas en el odio y la intolerancia, generándose abismos entre compatriotas abriendo una grieta en nuestra nación.

De esta forma, nuevamente, la Universidad Pública y el Pueblo Argentino caminan por veredas separadas, y las necesidades de unos no permean la indiferencia de los otros. Una nueva Universidad de elite, cientificista y positivista, se erigió en los últimos años, negando por completo su destino como parte de la emancipación nacional.

Guillermo Estévez Boero logró interpretar la realidad de su tiempo y tuvo el valor de entregar gran parte de su vida a la consecución del proyecto que con sus compañeros habían imaginado, y que sería un aporte sustancial a la edad de oro de la Universidad Pública Argentina. Sus enseñanzas, las recurrencias de la historia, nos obligan a reeditar parte del gran aporte que nuestro compañero Estévez Boero ha dejado no solo al MNR, o al Socialismo, sino y fundamentalmente, a nuestro país.

El Movimiento Nacional Reformista se apronta para cumplir cincuenta años de vida y permanentemente debe renovar sus interpretaciones de la realidad en un amplio debate político a su interior. Solo así los jóvenes socialistas y reformistas, podremos cumplir la tarea que nuestro compañero Guillermo Estévez Boero nos legara, es decir, conducir de forma consciente todos nuestros esfuerzos, toda nuestra energía, a la constitución de una Universidad de y para las mayorías nacionales, preocupada por la realidad de los estudiantes y los trabajadores, destinada a realizarse sólo junto a la patria, en la emancipación, en la igualdad y en la democracia social.

ACERCA DE LA UNIVERSIDAD UI.

Síntesis de las exposiciones realizadas el 15 de junio de 1981, en homenaje a la Reforma Universitaria en su 63º Aniversario, por tres ex presidentes de la Federación Universitaria Argentina: Miguel A. Godoy (1972), Ernesto Jaimovich (1970) y Guillermo Estévez Boero (1959).

PSP, Abril de 1985.

LA REFORMA UNIVERSITARIA EN SU 63º ANIVERSARIO

En el momento que nuestro país sufre el operativo de vaciamiento económico y cultural más grande de su historia, es nuestra misión mantener encendido, a lo largo y a lo ancho de nuestra República, el fuego del altar de la Patria. Mantener sus brasas encendidas para futuras generaciones: que no se extinga en la juventud la confianza en sí misma y la creencia en la posibilidad argentina. Este es nuestro trascendente objetivo y a él va dirigido nuestro esfuerzo de todos los días.

Las brasas aún permanecen encendidas, ellas pueden tener el significado de un fuego que termina o de un fuego que comienza. Las brasas de nuestros altares significan un fuego que comienza; ellas alumbrarán la marcha de un pueblo que, acompañado de todos los pueblos de América Latina y del Tercer Mundo, no podrá ser detenida; nuestros pueblos escribirán las nuevas etapas de la vida del hombre sobre el planeta.

Los enemigos de afuera del país, los que de adentro no comprenden y viven haciéndole el juego a la pornografía, a la drogadicción, a los juegos electromecánicos, a la degradación permanente y sistemática de la prensa, de la radio y de la televisión, quieren dejar a nuestro país sin futuro como Nación independiente.

Nosotros que pretendemos concientizar acerca de la necesidad de defender las riquezas espirituales y materiales de la Nación, queremos defender esa juventud, queremos defender esa niñez, no llevándoles sectariamente y con egoísmo nuestras ideas, sino posibilitando que lleguen a ellas; a las ideas de los grandes argentinos, de los hombres

que fueron grandes por reflejar en su pensamiento la realidad nacional, las necesidades y las esperanzas de las grandes mayorías nacionales.

Por eso participamos hoy aquí, en este nuevo aniversario de la Reforma Universitaria. Nuestra presencia se debe a la existencia de la militancia y del programa del Movimiento Nacional Reformista.

La Reforma Universitaria es un movimiento que nace en la Universidad de Córdoba, en el año 1918. Esta Reforma Universitaria que es el acontecimiento cultural más grande del siglo en toda América Latina; en muy pocas oportunidades merece una celebración oficial, en muy pocas oportunidades desde el gobierno se celebra o se recuerda un aniversario de la Reforma Universitaria.

Hace pocos días se realizó en nuestro país una reunión de la OEA. Se reunieron todos los ministros para hablar de educación, es decir, para ver cómo se puede planificar una educación menos costosa y más provechosa para los intereses de los grandes monopolios internacionales que nos gobiernan. Ese es el programa educativo de la OEA, por eso no era de extrañar que allí no se hablase de este nuevo aniversario de la Reforma Universitaria.

UBICACION HISTÓRICA

Hoy queremos dirigirnos a los más jóvenes, que desde que empezaron a razonar, a leer, a formarse, no tuvieron nunca la posibilidad de informarse acerca de nuestro pasado real, de lo que pasó en nuestra Argentina; a quienes no vivieron la historia, a quienes los libros de hoy no les enseñan la historia real de ayer.

Nuestra organización nacional es muy joven, todavía no tiene 200 años, es decir dos abuelos viejitos podrían tener noventa y noventa, sumándolos ciento ochenta años; si pusiéramos dos abuelos viejitos, uno a continuación de otro, llegaríamos al comienzo de nuestra organización. Miren ustedes en términos de vida del hombre, que es nuestra medida, qué joven es nuestra República si la comparamos con las naciones que tienen miles de años o con los millones de años que el hombre anda dando vueltas en el planeta.

Nuestra República tiene apenas la vida de dos viejitos, de dos abuelos. Esta es una verdad; nuestro país es un país joven, tenemos mucho que aprender, tenemos mucho por hacer. Hay quienes no comprenden esto y pretenden que tengamos la misma forma de pensar, los mismos gustos, las mismas costumbres, la misma corrupción que otros pueblos viejos, con otras historias, con otras experiencias, con otras guerras y en otras tierras. Esto es no entender nada. Nosotros somos un pueblo joven, con todas las virtudes de lo joven pero también con la falta de experiencia y la falta de madurez de lo joven.

Nuestra República se organiza en 1853; hace apenas 130 años se da una Constitución, que es la que ustedes conocen o conocen de a pedazos, que tiene el Preámbulo que ustedes repiten de memoria. Esta Constitución fue dictada por un conjunto de hombres sin la participación de los que trabajaban, sin la participación de los gauchos, sin la participación de los indios y de muchos inmigrantes; es la Constitución de una minoría ilustrada que coincide con los intereses que organizaron el país en 1853; es una Constitución que habla de una Cámara de Diputados elegida por el pueblo, habla de gobernadores elegidos, de un Presidente elegido, pero no determina la obligatoriedad ni el secreto del voto.

Mandan los dueños de las vacas, mandan los dueños de los grandes comercios de la época. Argentina no tiene fábricas. Argentina, en ese entonces, no tenía obreros industriales; en ese país que iba creciendo mandaban los dueños de la tierra y del comercio exterior.

Pero van llegando inmigrantes de todo el mundo porque hace falta “mano de obra” para trabajar la tierra, para trabajar en las ciudades, en los pequeños talleres que recién comienzan. Esta Argentina en veinte años duplica su población. Muy pocos países en la historia de la humanidad han duplicado su población total en veinte años. Con los inmigrantes nace una nueva Argentina, nacen nuevos sectores sociales; no solamente está el dueño de la tierra, el peón, el tendero y el peluquero de la ciudad. Hay otra gente, artesanos, empleados de pequeñas fábricas. La tierra comienza a trabajarse de otra forma, estos nuevos sectores sociales comienzan a golpear la puerta de los dueños de la tierra para pedir un pedazo de pan más grande, para pedir un puchero menos pobre, para pedir un poco más de comer. En la ciudad comienzan a escucharse reclamos de nuevos grupos sociales, de obreros, de empleados, de pequeños comerciantes, de artesanos.

El régimen que vive de la entrega al capital extranjero, el régimen que personaliza Juárez Celman (1886-1890), niega permanentemente las reivindicaciones populares. Entonces se levantan en nuestro país los que heredan el pensamiento nacional, los que unen el pensamiento de la cultura nacional con las reivindicaciones populares; los que vienen de las familias que lucharon por la organización nacional, pero que quieren dar satisfacción material y participación al pueblo en la organización política y económica de la Nación.

Esos hombres que transitaron esa unidad fueron encabezados por Leandro N. Alem. Este gran maestro de la juventud, sólo tuvo el destino de hablar a la juventud, por eso fue odiado, calumniado y vejado por la oligarquía. Alem transmitió un mensaje de fe, de esperanza en la Nación y en el futuro, a la juventud argentina de aquél entonces. Llegó a la historia hablando a la juventud de una fe en un futuro y, cuando terminó su fe, se pegó un tiro por ver un proceso en el cual él ya no veía la luz del amanecer. Se mató Leandro Alem y se negoció la lucha, la vida de los combatientes de la revolución del '90.

Otro hombre que también supo tomar la herencia de la programática nacional, de los grandes problemas de la Nación y de las reivindicaciones de los sectores populares medios que representaba, comienza en forma intransigente a dar la batalla por la causa popular contra el régimen de la oligarquía terrateniente y del entendimiento con los grandes capitales del exterior. Era Hipólito Yrigoyen cuya definición es la intransigencia, cuya definición es la austeridad.

Pero ya era otra Argentina, los trabajadores, que habían llegado de Europa, conjuntamente con su fuerza de trabajo habían traído sus ideas. Conjuntamente con su capacidad artesanal trajeron al país las ideas del socialismo que en Europa ya estaban desarrolladas.

En Argentina, estos nuevos trabajadores crean en 1896, cuatro años antes de terminar el siglo, el Partido Socialista, bajo la dirección de un hombre disciplinado, de un hombre responsable, honesto, el doctor Juan B. Justo. Un hombre que viene de la Universidad, del quirófano, de la medicina que tenía por objeto curar al enfermo, no crear el sanatorio empresarial. Ese hombre, con el cuál se puede disentir, vende su auto para financiar el periódico de los trabajadores: La Vanguardia. A ese hombre, por su conducta y su militancia al servicio de la emancipación de los trabajadores, es necesario estudiar.

Este nuevo país va avanzando con los trabajadores y con los sectores medios, va avanzando con la organización de los trabajadores en el socialismo y los sectores medios, con su expresión a través del radicalismo de Yrigoyen, obteniendo de la oligarquía la ley del voto secreto y obligatorio.

La primera vez que se vota en esta forma triunfa el pueblo en la persona de Hipólito Yrigoyen. Era 1916, casi veinte años de este siglo. Sesenta y cinco años, un abuelo joven; por primera vez, desde 1853, llega el pueblo al gobierno de nuestra Patria. En ese momento la vigencia de la Constitución Nacional, hecha para una minoría, comienza a debilitarse. Desde el triunfo del pueblo en 1916 hasta la fecha, la Constitución cada vez representa menos porque no fue hecha como traje de las mayorías sino como un traje estrecho para las minorías del siglo pasado.

Esta es la realidad que deben comprender los ciudadanos, las instituciones, los políticos argentinos, los trabajadores, sus organizaciones, los estudiantes, tenemos que poner en marcha un nuevo modelo de organización porque aquél ya está fuera de uso, ya no se ajusta al cuerpo de la Nación Argentina en 1981.

En aquél momento en que el pueblo está participando en el gobierno con Yrigoyen, que el mundo vive una euforia de nuevas ideas, que en América Latina también triunfan otros gobiernos populares y la juventud es parte de todo eso, existía una vieja Universidad, una Universidad cerrada, una Universidad de los mediocres, una Universidad oscura -herencia de la Universidad colonial- que no se ajustaba al avance popular.

LA REFORMA UNIVERSITARIA

El triunfo popular se da en la Universidad a través de lo que se llama la Reforma Universitaria de 1918, que surge en Córdoba. ¿Por qué en Córdoba y no en Buenos Aires? Porque en Córdoba las condiciones eran mucho más regresivas, la contradicción de la Universidad con el país era mucho más grande en Córdoba; y es allí donde se rompe esta contradicción con el triunfo de lo nuevo sobre lo viejo, con el triunfo de la juventud sobre lo viejo, con el triunfo de la ciencia sobre el dogmatismo.

Fue la síntesis del momento cultural de América toda, por eso se extiende la Reforma Universitaria a todo el continente, como reguero de pólvora. No porque hubiera buenos propagandistas ni satélites que retransmitían la televisión, sino porque era la expresión de una necesidad sentida en toda América Latina.

Con la Reforma Universitaria del '18 se crea también el organismo madre de los estudiantes universitarios argentinos, la Federación Universitaria Argentina.

Los estudiantes en el '18 escriben el manifiesto preliminar de la Reforma Universitaria, su primer manifiesto, donde pretenden explicar el movimiento. Ustedes tienen que leer aquél manifiesto, aquellos documentos. Es otro lenguaje, diferente al nuestro de 1981, todo cambia y el lenguaje también cambia. Aquél lenguaje es más florido, es más indirecto, es más retórico, da más vueltas, nos cuesta ver que quiere decir en definitiva, se dicen las cosas en forma menos concreta, menos directa, pero se dicen, y hay que hacer el esfuerzo de leerlas y tratar de comprenderlas para ver que quieren decir los jóvenes aquél 15 de junio de 1918.

Tomemos un párrafo, el manifiesto tiene como dos páginas, pero este párrafo explica un poco porqué se hace la Reforma, dice: "la Universidad ha sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos, y lo que es peor aún el lugar donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Los jóvenes llenaron el país con sus gritos, reclamos, declaraciones, discursos. Durante los ocho meses que mediaron desde marzo de 1918 hasta que consiguieron el triunfo con los nuevos estatutos de la Universidad que le dio el gobierno radical de Yrigoyen, la juventud vivió una vida febril y todas las fuerzas populares le prestaron su apoyo..."

LOS HOMBRES DE LA REFORMA

Hay grandes hombres de la Reforma Universitaria, el que redactó el manifiesto primero fue Deodoro Roca. Por eso tenemos aquí su retrato, por su línea nacional, democrática, antiimperialista. Definió el '18: "Y un día, los jóvenes... sintieron un asco invencible. Abrieron las puertas y tomaron lo suyo sin pedírselo a nadie. Animaba sus mentes un profundo anhelo de renovación. El pueblo comprendió... su amplio contenido ético y social".

Otro gran propagandista de la Reforma, fue el gran pensador, José Ingenieros. Durante décadas el hombre que más publicó, escribió y estudió la historia e infinidad de temas científicos, de medicina, de psicología, sociales; prácticamente fue el creador de la Sociología Argentina, que historió todo el proceso nacional, hoy es un ilustre ignorado en la escuela y en la Universidad, fue él quien afirmó: "El generoso movimiento de renovación liberal iniciado en 1918 por los estudiantes de Córdoba, va adquiriendo en nuestra América los caracteres de un acontecimiento histórico de magnitud continental ... En cien revistas estudiantiles se reclama la reforma de los estudios en sentido científico y moderno, se afirma el derecho de los estudiantes a tener representación en los cuerpos directivos de la enseñanza, se proclama la necesidad de dar carácter extensivo a las universidades, y se expresa en fin, que la nueva generación comparte los ideales de reforma política y económica que tienden a ampliar en sus pueblos la justicia social...Las nuevas generaciones proclaman su verbo de "Renovación", haciendo suyos los ideales coincidentes con el triple anhelo de una renovación ética, política y social de los pueblos latinoamericanos. Bienvenida la nueva generación universitaria que en todas partes alienta nobles ideales".

Alfredo Palacios que ya en 1904, a cuatro años de comienzo del siglo, había sido el primer diputado socialista de América elegido por los hombres del barrio de La Boca, pensaba: "la ingerencia estudiantil en el gobierno de la universidad fue un azaroso y arriesgado experimento iniciado en la universidad de Córdoba en 1918. Constituye un movimiento original, democratizador de la enseñanza, que carece de precedentes en el mundo".

Manuel Ugarte, el reformista y el socialista del gran compromiso con lo nacional, el luchador por la unidad de América Latina y por la soberanía contra el imperialismo. Silenciado por unos y por otros, Manuel Ugarte es una reserva de la cultura nacional Argentina. Él nos dijo: "el movimiento de la juventud latinoamericana en estos últimos años es síntoma seguro de que se acercan tiempos nuevos...Contra este ambiente que nos humilla, reacciona hoy vigorosamente la juventud".

Alejandro Korn, el más grande filósofo de la historia nacional, el filósofo militante,

nos dijo: “necesitamos una filosofía estrechamente vinculada a las necesidades vivas de nuestro desenvolvimiento; a nuestros problemas sociales, políticos y pedagógicos. La especulación pura no puede apasionarnos; el retorno a concepciones pretéritas es imposible”.

En los doce años siguientes al '18, la Reforma Universitaria se extiende por toda América Latina: Perú y Uruguay en 1919, Chile en 1920, Méjico en 1921, Colombia en 1922, Cuba en 1923, Paraguay en 1927, Bolivia, Brasil y Venezuela en 1928, Costa Rica en 1930, Puerto Rico en 1933, Ecuador en 1936, Panamá en 1943, Guatemala en 1945, incluso llegó a Europa, en España donde la cuestión del idioma lo hace más fácil, se difundió en muchas Universidades en 1931.

EL PROGRAMA DE LA REFORMA

Los reformistas en definitiva lucharon por la democratización de la cultura, por su socialización, que no quiere decir por una cultura del Partido Socialista, sino que quiere decir por la posibilidad de acceso a la cultura por parte de todo el mundo, tenga o no recursos económicos su familia.

La Reforma Universitaria plantea la renovación de los métodos docentes, se pronunció contra la cátedra magistral, - aquella en que hablaba el profesor y los alumnos dormían-, por una clase activa, con participación en seminarios, en trabajos prácticos, en laboratorios; todo esto lo debe la Universidad a la Reforma Universitaria.

La Reforma planteó la participación de los estudiantes en el gobierno universitario; al considerar al estudiante como la parte principal de la Universidad, ya que no puede haber una Universidad sin estudiantes que participen en su gobierno.

La Reforma Universitaria propugna la participación de los estudiantes. Como el ciudadano tiene que votar obligatoriamente a las autoridades de la Nación, el estudiante tiene que votar obligatoriamente a las autoridades de su Universidad, tiene que preocuparse como el trabajador por su sindicato, elegir sus autoridades y votar en asambleas. El estudiante debe participar y ser responsable de su Universidad.

La Reforma Universitaria también propugna la docencia libre, lo que significa que quien tenga conocimientos sobre algún tema pueda enseñarlo en la Universidad; para ello debe haber aulas -como en los viejos países-, pero no para un grupo de privilegiados, sino para que todos los hombres puedan vertir su pensamiento. ¿Sabe usted de historia? puede ir a dictar un curso de historia, si es bueno tendrá muchos alumnos, si es malo no tendrá ninguno; pero tenemos que dar una tribuna, una libertad de docencia a quienes crean tener algo que enseñar. Si los alumnos van, quiere decir que tenía razón, que tenía algo para enseñar y si no va nadie,

quiere decir que estaba equivocado, que no tenía nada que enseñar.

En aquél sistema anterior al del 18, las cátedras eran vitalicias; la Reforma plantea que las mismas tienen que ser cubiertas por concurso, para ser ocupadas por quienes más saben, por quienes mejor transmiten los conocimientos.

Tampoco es posible quedarse en la cátedra trescientos años y estar enseñando la medicina del sapo, para ello hace falta que periódicamente el profesor demuestre que ha continuado estudiando, que ha seguido perfeccionándose. Esto es la periodicidad de la cátedra, que cada tantos años -cada cuatro o cada seis años-, el profesor demuestre en un nuevo concurso que sigue en condiciones de estar frente a la cátedra, posibilitando que quien sepa más que él, lo reemplace; así las nuevas generaciones no tienen que esperar que muera el “mano santa” para poder heredarlo y se asegura el permanente mejoramiento de la enseñanza.

La Reforma Universitaria plantea la gratuidad de la enseñanza para posibilitar que los que menos tienen, los hijos de los trabajadores puedan llegar a la Universidad. Para que no haya aranceles como los hay hoy. Lo reclamó la Reforma Universitaria hace sesenta y tres años, miren si esta gente está a contramarcha de la historia.

Dijo también la Reforma, la Universidad tiene que salir al pueblo, tiene que haber una extensión Universitaria; las cátedras de medicina tienen que salir a enseñar higiene a los niños en los barrios, a vacunar a los niños en tal fecha en otro barrio; tienen que enseñar a hacer música, pero no simplemente la música del gran Beethoven, sino nuestra música para niños en un centro de cultura en el barrio o en el interior del país.

Esa Universidad que va enseñando con sus estudiantes y sus profesores fuera de sus muros, los va formando y aprendiendo de su pueblo, de sus necesidades y de su contacto; es una Universidad que no vive de espaldas al país, sino una Universidad nacional. Es una Universidad que no vive de espaldas a los humildes, sino que es una Universidad de las mayorías. Este es el sentido de la extensión universitaria. No es ir a enseñar inglés, francés o griego a un sindicato o a una vecinal, sino a poner al servicio de las necesidades de los hombres de ese sindicato y de esa vecinal, los conocimientos que están encerrados dentro de la Universidad.

La Reforma avanzó como nunca antes en las teorías pedagógicas, en el arte y en las ciencias de la enseñanza, de cómo se debe enseñar, de cómo se debe aprender. Se adelantaron los muchachos de Argentina de 1918, treinta, cuarenta, cincuenta años al mundo en materia de organización de la enseñanza universitaria. Plantean la enseñanza a través de la práctica, plantean la combinación de la teoría con la práctica. No queremos el gran ingeniero que no sepa tomar una cuchara, ni sepa llevar un balde, ni hacer una mezcla. No queremos el gran arquitecto que no sepa clavar un clavo. No queremos al gran médico que no sepa peinar, lavar, ni acomodar un enfermo ni cambiarle su ropa.

Queremos al hombre integral, sensible, con la grandeza y la fuerza que desarrolla la práctica y el trabajo manual. Esto lo llevó adelante la Reforma Universitaria muchos años antes que diversos teóricos del mundo popularizaran esta necesidad. Esto lo plantearon los muchachos del '18.

Plantearon, también, la unidad de América Latina y la lucha contra el imperialismo que nos pudre, nos corrompe y nos deforma.

VALORACIÓN DE LA REFORMA

Perdónenme que les robe más tiempo del programado, pero es tan grande la deuda de la juventud, con esta Reforma Universitaria que tanto valoramos nosotros.

Esta Reforma Universitaria, que ignoran los funcionarios del régimen, de la anticultura, de la cultura antinacional, fue laureada y reconocida por los grandes sabios del mundo. Esto no se dice y no se conoce porque los libros donde está escrito ya no se editan, no son negocio, no son violencia, no son droga, no son pornografía, y por ello no se consiguen en las librerías. Joaquín V. González, liberal, amigo del Gral. Roca, un hombre que no es subversivo, pero que además de todo ello fue un gran pensador de nuestro país, un gran escritor, un estadista, autor del primer proyecto de un Código del Trabajo, padre de un gran militante socialista -Julio V. González-, dijo: "Así como no se puede concebir un Estado sin pueblo, no se puede imaginar una Universidad sin estudiantes y tal significa la tenaz resistencia de santa rutina a aceptar la participación ponderada del elemento pueblo en el gobierno de las Casas de Estudio." Joaquín V. González está con la participación, es decir, el conservador de principios de siglo tiene ideas subversivas para hoy, ochenta años después en nuestro país. Fíjense, ustedes el retroceso cultural que vive nuestro país, en el calabozo ideológico que vivimos los argentinos se deforma nuestra juventud.

Augusto Pi Suñer, un gran fisiólogo de España, de Barcelona, en el año 1919 este maestro de la medicina del mundo, dijo: "Fue de Córdoba que partió el estímulo y la influencia de Córdoba se siente en todas las Universidades de la República; pero creo que esta influencia va más lejos todavía, influyendo también directamente sobre la Universidad española, la Universidad clásica, vieja, hoy adormecida, que exige nuevas formas, la llegada de vientos de afuera, la revolución universitaria que infiltre la necesaria modernidad.", viene de Argentina, viene de los estudiantes argentinos de la ciudad de Córdoba y de todo el país.

Miguel de Unamuno, el sabio de Salamanca, el rector de toda la vida de la gran Universidad de Salamanca, el luchador por las libertades democráticas de España, el que vivió el compromiso de la cátedra con la libertad y con los derechos del pueblo, le dijo

en el año 1920 a la Federación Universitaria Argentina: "... en el alma les agradezco, amigos y compañeros de la Reforma Americana, las palabras que me dirigieron a propósito de mi condena". Porque había sido condenado por luchar en España, en aquél entonces, contra otra dictadura.

Pasamos infinidad de citas valiosas por la hora; Mariátegui, el pensador más profundo del Perú, del Perú del inca, del Perú de la cultura milenaria. Este Mariátegui físicamente débil, cuerpo pequeño, enfermo, mutilado por diversas operaciones, postrado en una silla de ruedas, murió sumamente joven. Es la luz más intensa y perdurable de la República hermana del Perú. Se reúnen estos corifeos de la OEA y no hay homenaje para José Carlos Mariátegui, que es uno de los basamentos del pensamiento de América en las primeras décadas de este siglo. Este José Carlos Mariátegui dijo: "El movimiento estudiantil que se inició con la lucha de los estudiantes de Córdoba, por la reforma de la Universidad, señala el nacimiento de la nueva generación latinoamericana. El voto de los alumnos, es el único impulso de vida, el sólo elemento de progreso de la Universidad, en la que de otra suerte prevalecerían sin remedio fuerzas de estancamiento y regresión".

Ricardo Rojas, cuyos libros tampoco encontrarán, fue un grande argentino, de una gran familia argentina del interior; un gran intelectual, escritor; crítico de literatura, decano de la Facultad de Filosofía de la UBA, éste Ricardo Rojas después de andar mucho por la cultura y el estudio se encuentra que lo que falta en el país es el sentimiento de Nación, es la nacionalidad, por eso cultiva el sentimiento nacional. Pero el nacionalismo de Ricardo Rojas no es el nacionalismo barato y superficial; es el nacionalismo que convoca a la Patria disgregada, sin unidad, sin cohesión, a mirarse tras el pensamiento común, tras el fruto del trabajo común de generaciones de argentinos. Este nacionalismo, no es de exportación, no es de gauchos plastificados de televisión, es el nacionalismo de la tradición nacional. Es en su libro "La tradición nacionalista" donde plantea todo esto y aconseja los planes de estudio que deberían existir en la Argentina para generar este nacionalismo. Él expresó: "El voto de los alumnos es el instrumento de una renovación íntima de la cultura argentina". Acerca de todos estos antecedentes los educadores del régimen guardan silencio, proyectan su vacío.

Perdonen ustedes las citas y su extensión, pero se enseña tan poco a los jóvenes argentinos el pensamiento de los grandes argentinos, que sentimos la obligación argentina, de acercar a ustedes estos párrafos.

Ortega y Gasset, el otro gran pensador de España, el que ve los nuevos tiempos con un poco de comprensión y otro poco de temor. Percibe que se abre -desde hace tiempo- la época de las masas y termina la época de las minorías, dice ya en el año 1930: "En la construcción de la Universidad, hay que partir del estudiante, no del saber ni del profesor. La Universidad tiene que ser la proyección institucional del

estudiante". Y a estos degradados culturales que fabrican el examen de ingreso les dice: "El nivel de la Universidad debe ser el nivel del estudiante medio".

La Universidad abierta es la única Universidad viva y el estudiante su actor principal; no como sucede hoy, que odian al estudiante, lo persiguen y proscriben su organización.

NACE EL MOVIMIENTO NACIONAL REFORMISTA

Para defender las reivindicaciones de la Reforma Universitaria de 1918 y ajustarlas a las nuevas necesidades se crea en 1960 el Movimiento Nacional Reformista.

En 1955, cuando se produce el golpe de estado que derroca al Gral. Perón de la presidencia, surgen en el seno del movimiento universitario, análisis y actitudes críticas a la postura mantenida por los organismos estudiantiles ante tal derrocamiento. En ese año el país sufre las consecuencias del golpe de Estado "Libertador". Son diversos mantos de la antihistoria, algunas veces vienen como "Libertadores", otras como "reorganizadores", otras veces como "procesos", en fin siempre el mismo intento retrógrado bajo diversos disfraces. Debido a la conmoción creada por el contenido social y político de ese golpe, entre los universitarios ganó terreno la idea de soldar en forma indestructible los ideales de la juventud universitaria y las luchas nacionales y populares de este país.

Durante todo el proceso eminentemente nacional y popular del justicialismo, la juventud universitaria había estado en la vereda de enfrente. Los universitarios motivados por las luchas tradicionales, por la autonomía, por los concursos, por la participación en el gobierno universitario, todas ellas cosas importantes, que constituyeron el árbol que nos impidió ver el monte de las grandes conquistas sociales concretadas.

El gobierno justicialista había masificado la Universidad, eliminando los exámenes de ingreso, los aranceles y había creado obras sociales para los estudiantes. Cuando se da el golpe del '55 hubo organismos estudiantiles, como el Centro de Estudiantes de Derecho y el de Ingeniería Química de Santa Fe, que se pronunciaron claramente en su contra, a pesar de la postura crítica que tenían por los rasgos autoritarios de ese gobierno, al que sí le reconocían sus avances en materia social. Dijeron: a Perón lo han volteado por lo bueno que ha hecho y no por lo que faltaba o dejaba de hacer. Los universitarios que comprenden esta realidad asumen el compromiso de bregar para que el divorcio existente entre el movimiento universitario y los sectores populares no vuelva a reiterarse.

Cuando se crea el Movimiento Nacional Reformista asimila estas experiencias del movimiento universitario y en el aspecto político se propone aportar toda su fuerza a la fusión del movimiento universitario con las grandes mayorías nacionales. En el aspecto específico de su quehacer caracteriza al MNR su preocupación

genuina por los estudiantes y por el rol de la Universidad.

A los integrantes del MNR no les interesó utilizar la juventud universitaria como grupo de choque o grupo propagandista, que es la posición tradicional de los grupos políticos en nuestro país. A los integrantes del MNR les interesó crear una Universidad al servicio de la justicia social, de la soberanía popular y la independencia nacional.

Bregar por una Universidad que favorezca el ingreso y permanencia de los estudiantes, una Universidad con comedores universitarios para el que no puede pagar; con bibliotecas que presten los libros necesarios para que pueda estudiar quien no puede comprarlos; una Universidad con horarios acordes para el que trabaja; con examen médico anual obligatorio para cuidar el cuerpo del estudiante sobre el cual se asienta la cabeza y el pensamiento de ese joven. Una Universidad con deporte y gimnasia obligatoria.

Un modelo de Universidad que siempre fue rechazado por las concepciones oligárquicas y elitistas. Esa Universidad real que debe cumplir dos objetivos: primero, posibilitar la formación integral del joven y segundo, colaborar en la satisfacción de las necesidades científicas, técnicas y culturales del país. La construcción de esta Universidad como parte del sistema educativo general, integrada a la realidad nacional y con calidad de vida para sus estudiantes, docentes y no docentes, fue el objetivo del accionar del MNR.

La militancia universitaria del MNR está puesta al servicio de la construcción del estudiante y de la Universidad y no agota su militancia en la pesca de jóvenes universitarios para otras banderas y otros objetivos. Este MNR creado con esta actitud de servir a la masa estudiantil dijo: tiene derecho a integrar las listas del Movimiento Reformista, a todo nivel, quien sepa y pique stenciles, quien organice campeonatos de fútbol, pinte la cancha, lave las camisetas, imprima apuntes. La defensa de los intereses de los trabajadores y de la juventud abonada por una práctica diaria al servicio de los estudiantes, configura al dirigente universitario del MNR.

Con estas ideas básicas, de compromiso con lo nacional y lo social, con los sectores trabajadores de Argentina, con una militancia universitaria concreta y al servicio de una Universidad concreta se crea el Movimiento Nacional Reformista en 1960.

Este movimiento se llama Nacional porque proclama su vinculación con la tradición histórica de nuestro país, para poder transformar su realidad, dejando de lado la copia de modelos foráneos, proclama no vivir pendiente de lo extranjero y de espaldas al país, proclama como única salida de los argentinos la estructuración de una alternativa independiente junto a los pueblos de América Latina y el Tercer Mundo, por esto se llama Nacional el Movimiento Reformista. Entonces cuando se quiere hacer copias del Movimiento lo primero que le sacan es la palabra Nacional, porque es lo que molesta y lo que define.

El Movimiento Nacional se llama Reformista por identificarse con los postulados de la Reforma Universitaria. Por ello, luchó por una Federación Universitaria Argentina

representativa y lo logró. El MNR con las demás fuerzas de la Universidad organizó una nueva FUA, donde participan cada vez más estudiantes. La Universidad vivía en esos momentos, en el año '61, una de sus mejores épocas.

La ruptura del orden institucional en el '66 quiebra la realidad universitaria donde se había logrado el cogobierno de estudiantes y docentes; desde entonces la Universidad, influida por los avatares del país, no ha logrado recomponerse ni definir sus objetivos.

Los años transcurridos, la adhesión constante y creciente de los estudiantes y las realizaciones del MNR, en las diversas Universidades del país, demuestran con claridad que los esfuerzos anónimos de sus militantes no han sido vanos y que, a pesar de todas las dificultades, se han echado bases concretas para la satisfacción de las necesidades de sus integrantes y para ajustar la Universidad a las necesidades de la Nación Argentina.

EL IMPERATIVO ES CREAR HOY EL MAÑANA

La noche que vivimos, jóvenes amigos, terminará antes de lo que se piensa. Será necesario entonces que la juventud tenga la madurez que caracteriza a los grandes momentos históricos, para reemplazar el tiempo de la degradación por el tiempo de la construcción, evitando el tiempo del odio. Viviremos una difícil etapa de transición entre un régimen totalitario y las formas de una democracia que ha de ser solidaria.

No sólo la Universidad ha de atravesar el angosto desfiladero de la transición hacia la democracia, sino que además ha de preparar a la juventud para el advenimiento de los tiempos nuevos.

Está llegando el tiempo de los pueblos del Tercer Mundo, de los pueblos que somos la mayoría del mundo.

Para esos tiempos es necesario preparar a la juventud, enseñándoles a usar su propia cabeza, a nutrirse de las entrañas de nuestro pueblo y de nuestra historia, a pensar para Argentina, desde Argentina, a estudiar las experiencias del mundo, pero a construir nuestro futuro desde nuestra particular realidad.

Solamente siendo más nacionales que nunca, seremos plenamente, sinceramente latinoamericanos y tercermundistas.

El tiempo es el único juez verdadero del valor y la trascendencia histórica de los hechos. Intrascendentes y falsos educadores no pueden percibir, en su miopía, la trascendencia histórica y el valor intrínseco de la Reforma Universitaria de 1918.

En los últimos veinte años, el mayor fruto de la Reforma Universitaria, ha sido el MNR, que como hemos visto, en su origen vino a soldar, a crear el puente entre la rebelión de la juventud universitaria y la realidad nacional, entre las exigencias de la

Nación Argentina, de su independencia nacional y de la justicia social de los trabajadores. Esta unidad, esta visión integradora de la juventud universitaria dentro de la realidad nacional, no sólo con proclamas sino con hechos de militancia diaria en la realidad social del país, es nuestro logro.

La Reforma Universitaria se caracterizó históricamente por haber defendido la vinculación creciente de la Universidad con el país. Hoy, 1981, debemos comprometernos para crear una Universidad que ayude al cambio, que acompañe al pueblo en su marcha. Esa es la única Universidad que tendrá vigencia y con esa Universidad que, sólo podrá existir en una sociedad democrática, estamos los hombres jóvenes y no tan jóvenes del MNR.

Dentro de una Nación inserta en el futuro cierto de la humanidad todos tendremos cabida; fuera de ella nada tiene capacidad de existencia. Por la vida, por la realización integral de los argentinos, adelante jóvenes, comienzo del futuro cierto solidario. Recordando el precepto de un grande decimos: “el imperativo es crear hoy el mañana”.